

PA3051

D5

V.2



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155666

SECCION TERCERA.

ORADORES.



ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 336 ant. de J. C.

ORÍGEN DE LA ELOCUCENCIA.

1. Los que dicen que la elocuencia nació en Atenas, parece que no dan una idea exacta de ella, porque si se toma esta palabra por arte de hablar, ó coleccion de reglas para componer un discurso tal, que produzca el efecto que el autor se propone; este arte le vemos empezado en Sicilia, en lo que convienen todos. Si se entiende por elocuencia aquella fuerza que por medio de la palabra arrebató el asentimiento, entenece, enfurece, exalta y mueve á todas partes el corazón, y que asimila los ánimos y las voluntades; creemos que su origen es mucho mas antiguo, pues debemos buscarle en el mismo don de la palabra concedido al hombre por el Criador, y en las facultades del alma. En la Sagrada Escritura se encuentran rasgos y trozos de elocuencia que son mucho mas antiguos que los de Atenas. Si tomamos la elocuencia por una aplicacion esmerada nacida del deseo de inclinar el ánimo de la muchedumbre por medio de un discurso formal, que luego con la observancia de las reglas pasó á ser una composicion literaria; debemos convenir con Ciceron, cuando dice *de Cl. or. 13*, que los principios de la elocuencia se hallan no en toda la Grecia ó en sus repúblicas principales, sino en Atenas,

donde, como añade un crítico moderno, las benignas musas esparcieron con larga y liberal mano todas las gracias del decir.

2. La causa de esto estriba en la constitucion de Solon, el cual estableció que cuando se presentase algun asunto nuevo á la asamblea popular, un pregonero ¹ en voz alta debia invitar á los hombres de 50 años arriba, á que si tenian algo que decir lo espusiesen, y entonces se abria, como diríamos ahora, la discusion, y terminada se votaba por el pueblo en uno ú otro sentido. En defecto de los ancianos, ó despues de haber hablado ellos ², cualquier ciudadano que no estuviese entredicho por la ley podia hablar; así vemos que Demóstenes á los 32 pronunció su primera filípica, en la que pide no obstante la indulgencia del auditorio por levantarse á hablar, y por ser el primero, en vista de que no lo hacian los que acostumbraban aconsejar al pueblo, y de que no le habian aconsejado antes lo mejor.

3. La elocuencia que usaron los primeros oradores era hija de la esperiencia, del sentimiento, de la conviccion y del patriotismo. Herodoto y Tucídides hacen hablar á sus personajes, pero ¿cuán diferente es su elocuencia? la del primero es toda natural; la del segundo huele á los bancos de la escuela de Antifon. Sin duda poseía SOLON el don de persuadir, pues de otro modo no hubiera podido inducir á los atenienses á adoptar reformas tan radicales en su gobierno; le poseía PISISTRATO, que mas por astucia que á la fuerza se apoderó del mando supremo, y le retuvo por espacio de 30 años con varias alternativas hasta su muerte, traspasándole á sus hijos; le poseyeron MILCIADES y TEMÍSTOCLES, que al talento de la palabra, tanto como á su pericia militar, debieron el que se les confiase la direccion de las operaciones, por las que se

¹ En el discurso de Alcidas contra los que escriben sus oraciones, se lee, que seria ridículo que un ciudadano fuese á poner por escrito la que debiese echar delante del pueblo, clamando el pregonero τοῦ κήρυκος παρακαλοῦντος, τίς ἀγορεύειν βούλεται τῶν πολιτῶν;

² Esquin. cont. Timarco.

ganaron las célebres batallas de Maraton y Salamina: en fin le poseyó en grado superior PERICLES, de quien se decia que la persuasion estaba sentada en sus labios, y que semejante á Júpiter tronaba cuando hablaba.

4. Aunque no se conserva ningun escrito de este orador famoso, político eminente é integérrimo patricio, Tucídides en su historia pone en boca suya algunos discursos que podrian muy bien ser textuales, porque los dos fueron contemporáneos; porque Pericles se sabe que se preparaba antes de hablar á los atenienses, como lo prueba esta reflexion que se hacia á sí mismo al subir á la tribuna, «acuérdate que vas á hablar á hombres libres, á atenienses;» y porque los que se hallan en dicha historia fueron pronunciados en ocasiones muy sollemnes. De todos modos ellos revelan el carácter de una elocuencia insinuante y vigorosa propia de dicho orador. En el segundo año de la guerra del Peloponeso, los atenienses, á mas de los males que acompañan siempre á una guerra entre dos estados vecinos, se vieron afligidos por una cruel pestilencia, que iba asolando su ciudad, único refugio de los campesinos que huian de los enemigos. Como Pericles habia aconsejado aquella guerra, y habia dispuesto que se aglomerasen en la capital hombres, ganados, muebles, aperos de labranza, resultando de ahí el cebarse lastimosamente en ella el contagio, empezaron á quejarse de él, atribuyéndole todas estas calamidades. Habiéndolos pues convocado, procuró calmarlos y justificarse con una hermosa y enérgica arenga, cuyo bosquejo es el siguiente.

5. «Los motivos que os determinaron á emprender la guerra, y que á su tiempo aprobasteis todos, son siempre los mismos, y no han cambiado con el cambio de circunstancias, que no era dado á vosotros ni á mí prever. Si hubieseis podido escoger entre la paz y la guerra, la primera hubiera sido ciertamente preferible; pero no pudiendo conservar vuestra libertad sino por medio de las armas, ¿habia que deliberar? Si nos preciamos de ser verdaderos ciudadanos, ¿deben nuestras desgracias particulares hacernos abandonar el interés comun del estado? Cada uno siente su mal porque es presente, y nadie siente el bien que resultará de él, porque está to-

davía léjos. ¿Habeis olvidado cuál es la fuerza y la magnitud de vuestro imperio? De las dos partes del mundo, la tierra y el mar, poseeis este absolutamente: ningun rey ni otra potencia puede resistir á vuestras flotas. Se trata ahora de conservar esta gloria y este imperio, ó renunciar para siempre á estas ventajas. No os dé pena pues el estar privados de disfrutar de algunos jardines y otros lugares de recreo, que no deben apreciarse sino como el marco del cuadro, aunque vosotros quereis hacer de estas cosas lo principal. Reflexionad que, conservando la libertad, las recobrareis fácilmente, y perdiéndola, lo perdeis todo con ella. No os mostreis menos generosos que vuestros padres, los cuales por conservarla abandonaron aun su ciudad, y no habiendo recibido de sus antepasados esta grandeza, lo sufrieron y emprendieron todo por adquirirla para vosotros. Confieso que los males que os han sobrevenido son estremados, y yo los siento y deploro como debo. Pero ¿es justo enojaros contra vuestro jefe por una desgracia que sobrepuja toda prudencia humana, y hacerle responsable de un suceso en que no tiene ninguna parte? Es necesario sufrir con resignacion los males que el cielo nos envia, y resistir con fortaleza á los que nos hacen los hombres. En cuanto al odio y envidia que causa vuestra fortuna, sabed que es la suerte que corresponde á los que se juzgan dignos de estar al frente de los demás. Pero el odio y la envidia no durarán siempre, mientras que la gloria que sigue á las grandes acciones es inmortal. Figuraos pues continuamente cuán vergonzoso es ceder á los enemigos y cuán honroso vencerlos, y animados con esta doble idea corred á los peligros con alegría y ánimo, sin ir tras los lacedemonios cobarde é inútilmente como haceis; y pensad que los que muestran mas valor y decision en los peligros adquieren mas aprecio y alabanza.»

6. El móvil principal de la elocuencia de Pericles era presentar á los ojos de los atenienses el poder de su república, la belleza de su ciudad, y la equidad de sus leyes, y de este modo halagándolos por la parte mas sensible en un buen ciudadano conseguia de ellos todo lo que queria. No obstante esta vez no pudo desarmarlos del todo, pues á mas de quitarle la direccion de los negocios le impusieron una multa: tanta era

la acerbidad del mal que los oprimia, que no les dejaba atender al peso de las razones y bondad de intencion de aquel jefe ilustre; pero pronto se arrepintieron de su ingratitud y le devolvieron el poder.

7. Despues de la muerte de Pericles (428 antes de J. C.), el que brilla mas en las asambleas atenienses por el talento de la palabra es CLEON, el cual no obstante debia los triunfos que alcanzaba sobre el pueblo mas á su osadía, descoco, y aire fanfarron, que á la verdadera oratoria. Así ni él, ni CLEOFON, de quien habla Esquines en su discurso *de la Embajada*, pueden contarse entre los oradores, sino entre los demagogos. ALCIBÍADES y TERAMENES, son tambien tenidos por eloquentes.

CORAX.

A. 470 antes de J. C.—284 de R.

8. Hemos dicho que la teoría de la elocuencia, ó sea el arte de hablar, que se llamó despues retórica, se enseñó primeramente en Sicilia. En Siracusa corte de Hieron encontramos á CORAX amigo y confidente de este príncipe, el cual debió al talento de la palabra sus favores, y despues de su muerte el continuar ejerciendo mucha influencia en los negocios públicos. Corax escribió un arte de retórica que es el primero de que se tiene noticia, en que sujetaba á reglas el plan de un discurso, y toda manifestacion del pensamiento por medio de la palabra. No se sabe si se ha conservado, pues en una carta dice Aristóteles á Alejandro su discípulo, que le remite tres retóricas, la de Corax, y dos compuestas por él mismo. Como de las tres se han salvado dos, y la una presenta ciertos caracteres que no son del Estagirita, de ahí nace la presuncion de que podria ser la de Corax; aunque en este caso debemos decir que ha sufrido algunas alteraciones ó adiciones, porque alguno de los ejemplos se refiere á hechos posteriores de 100 años á Hieron, ó lo que es lo mismo á Corax. Es muy probable la opinion de Espengelio que la atribuye no á Corax, ni á Aristóteles, sino á Anaximenes de Lamsaco que fué tambien maestro de Alejandro á quien acompañó en su espedicion á Persia.

GORGIAS LEONTINO.

A. 430 antes de J. C.—324 de R.

9. GORGIAS de Leoncio en Sicilia fué discípulo de Empédocles de Tarento que lo había sido de Corax. Salió tan aventajado, que al volver á su patria fué luego admitido al manejo de los negocios, sobre todo por su facilidad y novedad en el decir. Esta misma cualidad decidió á sus conciudadanos á mandarle á Atenas á solicitar el auxilio de aquella república contra Siracusa, que despues de haberse librado de sus tiranos queria tiranizar á las demás ciudades de Sicilia, ó hacerles sentir demasiado su preponderancia. Como quiera que sea, Gorgias espuso los deseos de su gobierno en la tribuna destinada á los oradores que arengaban al pueblo, en un discurso tan florido y tan pomposo, que pareció á los atenienses una manera de hablar enteramente nueva y sumamente grata al oido. Quedaron tan prendados de aquel orden en las partes, de aquella correspondencia de miembros, empleo de figuras, palabras escogidas, finales de cláusulas, y manera de decir cadenciosa, que no solo le otorgaron lo que pedia, sino que le instaron á que permaneciese en Atenas para enseñar un arte tan encantador. Parece que consistia él en arreglar simétricamente los miembros de un periodo de modo que saliese casi igual número de sílabas en todos ¹, en procurar un cierto sonsonete, colocando cerca unas de otras en la misma cláusula palabras consonantes ó asonantes, en usar muchas hipérboles, tropos, y una dicción casi poética, y en pronunciar de una manera musical y acompasada, levantando y bajando la voz en ocasiones dadas, y todo esto acompañado del gesto correspondiente. Los atenienses pues que gustaban tanto de las representaciones teatrales, creyeron ver reproducido en la tribuna un arte que hacia sus delicias en las tablas. Así no podia menos Gorgias de tener muchos secuaces.

10. Para que se forme concepto de lo que se acaba de decir, hé aquí el principio de su elogio de Helena que se pone

¹ Maximus Planudes ad *Hermogenis librum II* περι ἰδεῶν.

original, á fin de que se vean palpablemente los defectos que se han indicado, algunos de los cuales desaparecerian en una traduccion. Empieza así:

11. Κόσμος πόλει μὲν εὐανδρία, σώματι δὲ κάλλος, ψυχῇ δὲ σοφία, πράγματι δὲ ἀρετὴ, λόγῳ δὲ ἀλήθεια. τὰ δ' ἐναντία τούτων, ἀκοσμία. ἄνδρα δὲ καὶ γυναῖκα καὶ λόγον, καὶ ἔργον, καὶ πόλιν, καὶ πρᾶγμα χρῆ, τὸ μὲν ἄξιον ἐπαίνων τιμᾶν, τῷ δὲ ἀναξίῳ μῶμον ἐπιτιθέναι. ἴση γάρ ἄμαρτία καὶ ἀμαθία, μέμψεσθαι τε τὰ ἐπαινετὰ, καὶ ἐπαινεῖν τὰ μωμητὰ. τοῦ δ' αὐτοῦ ἀνδρὸς λέξαι τε τὸ δέον ὀρθῶς, καὶ ἐλέγξει τοὺς μεμφομένους Ἐλένην, γυναῖκα, περὶ ἧς ὁμόφηφος καὶ ὁμόφωνος, ἦ τε τῶν ποιητῶν ἀπάντων πίστις, ἦ τε τοῦ ὀνόματος φήμη, τῶν συμφορῶν μνήμη γέγονεν. ἐγὼ δὲ θούλομαι λογισθόν τινα τῷ λόγῳ δοῦς, τὴν μὲν κακῶς ἀκούσασαν, παῦσαι τῆς αἰτίας, τοὺς δὲ μεμφομένους, ψευδομένους ἐπιδείξει, καὶ δεῖξαι τ' ἀλιθῆς, καὶ παῦσαι τῆς ἀμαθίας. ὅτι μὲν οὖν φύσει καὶ γένει τὰ πρῶτα τῶν πρώτων ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν ἡ γυνή, περὶ ἧς ὁ λόγος, οὐκ ἄθλον οὐδ' ὀλίγοις ὀθλον γάρ, ὡς μητρὸς μὲν, Λήδας, πατρὸς δὲ, τοῦ μὲν γενομένου, θεοῦ, τοῦ δὲ, λεγομένου θνητοῦ, Τυνδάρεω, καὶ Διὸς, ὧν ὁ μὲν διὰ τὸ εἶναι ¹ ἔδοξεν, ὁ δὲ, διὰ τὸ φῦναι ἡλέγχθη, καὶ ἦν ὁ μὲν ἀνδρῶν κράτιστος, ὁ δὲ, πάντων τύραννος, ἐκ τοιούτων δὲ γενομένη, ἔσχε τὸ ἰσόθεον κάλλος. ὁ λαθοῦσα καὶ οὐ λαθοῦσα ἔσχε, πλείστας δὲ πλείστοις ἐπιθυμίας ἔρωτος ἐνειργάσατο. ἐνὶ δὲ σώματι πολλὰ σώματα συνήγαγεν ἀνδρῶν, ἐπὶ μεγάλοις μεγάλα φρονούντων, ὧν οἱ μὲν πλούτου μεγέθη, οἱ δὲ εὐγενείας παλαιᾶς εὐδοξίαν, οἱ δὲ, ἀκλῆς οἰκείας εὐεξίαν, οἱ δὲ, σοφίας ἐπικτήτου δύναμιν

¹ El comentador latino pone á estas palabras el siguiente comentario: «Si qua his inest sana sententia nugis, hæc est: εἶναι h. l. opponitur τῷ φῦναι. Est ergo illud quidem esse per se vi substantiæ suæ, sine ortu, et sine causa extrinsecus adventitia: hoc autem cœpisse esse, prognatum a causa extranea. Sed est merum ludi-brium verborum.»

ἔσχον. καὶ ἤκον ἅπαντες ὑπ' ἔρωτος φιλονείκου, φιλοτιμίας τε ἀνικη-
του. ὅστις μὲν οὖν καὶ διότι, καὶ ὅπως ἀπέπλησε τὸν ἔρωτα ὁ τῆν
Ἑλένην λαβὼν οὐ λέξω. τὸ γὰρ τοῖς εἰδόσιν ἅ ἴσασι λέγειν, πίστιν μὲν
ἔχει, τέρψιν δὲ οὐ φέρει. τὸν χρόνον δὲ τῷ λόγῳ τὸν τότε νῦν ὑπερβάς,
ἐπὶ τῆν ἀρχὴν τοῦ μέλλοντος λόγου προθήσομαι, καὶ προθήσομαι τὰς
αἰτίας, δι' ἃς εἰκὸς ἦν γενέσθαι τὸν τῆς Ἑλένης εἰς Τροίαν στόλον. ἢ
γὰρ τύχης βουλήματι, καὶ θεῶν κελεύσματι, καὶ ἀνάγκης ψηφίσματι,
ἔπραξεν ἢ ἔπραξεν, ἢ θία ἀρπασθεῖσα, ἢ λόγοις πεισθεῖσα, ἢ ἔρωτι
ἀλοῦσα. εἰ μὲν οὖν διὰ τὸ πρῶτον, ἄξιός αἰτιάσθαι ὁ αἰτιώμενος. θεοῦ
γὰρ προθυμίαν, ἀνθρωπίνην [προμηθεῖα ἀδύνατον κωλύειν. πέφυκε γὰρ
οὐ τὸ κρείσσον ὑπὸ τοῦ ἥσσονος κωλύεσθαι, ἀλλὰ τὸ ἥσσον ὑπὸ τοῦ
κρύτερονος ἄρχεσθαι τε καὶ ἄγεσθαι. τὸ μὲν γὰρ κρείσσον, ἡγεῖσθαι, τὸ
δὲ ἥττον, ἔπεσθαι.

12. « Los hombres fuertes son la gloria de una ciudad, la hermosura lo es del cuerpo, la sabiduría del alma, la virtud de una accion, la verdad de la palabra; y lo contrario á esto deshonor. Mas conviene celebrar lo que hay digno de elogio en un hombre, en una mujer, en un razonamiento, en una obra, en una ciudad, y en un negocio, y si no lo merecen reprehenderlo; porque es igual falta é ignorancia vituperar las cosas laudables, y alabar las vituperables. Y es propio del mismo hombre decir lo que es justo, y refutar á los que vituperan á Helena, mujer, sobre la cual están conformes y unánimes la autoridad de todos los poetas, la fama del nombre y la memoria de las desgracias. Mas yo quiero con buenas razones, que daré en este discurso, librar de la culpa á la que ha sido infamada, y convencer á los acusadores de mentirosos, mostrar la verdad, y hacer cesar la ignominia. Primeramente pues, no hay ninguno que ignore, que la mujer, de que hablamos, ya por la naturaleza, ya por el linaje ocupa el primer lugar entre los principales hombres y mujeres. Porque es evidente, que su madre fué Leda, y el padre que la engendró un dios, el que se dice serlo un mortal, Tindaro y Júpiter, de los cua-

les el uno por serlo lo pareció, el otro por haberla engendrado fué convencido de tal; y aquel era el mejor de los hombres, este señor de todos. De tales nacida recibió una belleza divina, la cual no ocultaba tener; y se hizo muchísimos enamorados, y juntó en un cuerpo muchos cuerpos de hombres de grandes y elevados sentimientos, de los cuales unos poseían inmensas riquezas, otros lustre de nobleza antigua, otros buen continente y fuerzas propias, otros un fondo de prudencia adquirida; y llegaron todos impulsados por un amor lleno de celos, y por una rivalidad invencible. No diré pues quién, ni porqué, y cómo satisfizo sus deseos tomando á Helena, porque el decir á los que saben lo que saben, merece crédito, pero no da gusto. Dejando ahora aquel tiempo, pasaré al principio del discurso que voy á formar, y propondré las causas, por las cuales pueda parecer regular, que Helena na vegase hácia Troya. Porque ó por capricho de la fortuna, y mandamiento de los dioses y decreto de la necesidad hizo lo que hizo, ó arrebatada por fuerza, ó persuadida con palabras, ó presa del amor: si admitimos lo primero no merece ser acusada, pues no es posible á la prevision humana impedir la voluntad decidida de un dios, siendo natural no que lo superior sea impedido por lo inferior, sino que lo inferior sea mandado y llevado por lo superior, y que lo superior guie, y lo inferior siga.»

13. Se ve en este trozo mucho ripio, y poca sustancia, que era lo propio de los sofistas, de los cuales Gorgias Leontino parece haber sido el jefe, pensamientos triviales, razones frívolas, muchas antítesis, y palabras rimadas, que son las que están subrayadas. Hay no obstante propiedad y pureza de lenguaje. Se ha puesto por ser del mas antiguo escritor retórico que se conozca. Si por él debemos juzgarle, no puede serle muy favorable el juicio sobre los demás discursos, que probablemente serian en gran número, pero que no se han conservado. Anda tambien en su nombre la *Apologia de Palamedes* ó defensa contra la acusacion de Ulises. Parece un estilo diferente, la argumentacion muy incisiva y sutil, y nada de períodos retumbantes. No obstante el arte que enseñó Gorgias

trajo grandes bienes á la oratoria, pues el abuso que se hizo no debe entrar en cuenta.

DE LOS SOFISTAS.

14. En el diálogo que Platon tituló *Gorgias*, y en el que al parecer se propuso poner en ridiculo la jactancia de los sofistas, dió á este el papel de principal interlocutor ó protagonista, haciendo que hostigado por Sócrates declarase lo que entendia por retórica; y como despues de muchas salvas y rodeos dijese que era un arte que hacia tener colgado de los labios del que le posee á todo un pueblo, que en los tribunales arranca al acusado de manos del verdugo, y hace triunfar la inocencia, y que sobre cualquier asunto y ciencia enseña el modo de cautivar la atencion, hablando sobre ella con mas agrado que el mismo que la profesa; Sócrates le negó rotundamente que hubiese tal arte, que á lo mas podia llamarse ejercicio, práctica, y esto para los ignorantes, porque nadie puede hablar de lo que no sabe con agrado del auditorio; pues el retórico ó ha aprendido antes aquello de que habla, ó lo ha aprendido de la misma retórica. En el primer caso no lo debe á la retórica; en el segundo la retórica no es lo que se dice, sino otra ciencia, política, moral, jurisprudencia, etc. Y como preguntado despues sobre su profesion, dijese que era la de retórico, capaz de improvisar sobre cualquiera cuestion que se le propusiese, y de enseñar á quien quisiese á hacer lo mismo; se infiere de esto que el retórico ó sofista no era otra cosa que un sabio presumido, gran decidor, hombre de poco seso y de mucha arrogancia. Pitágoras, como se dijo núm. 15 *Fil.*, se llamaba por modestia filósofo, esto es, amante de la sabiduría: estos se llamaron á sí mismos no *sofos* ó sabios, sino sofistas, esto es, sabios por escelencia, en el mismo sentido en que Herodoto llamó sofistas á los siete sabios de Grecia, y Esquines á Sócrates.

15. Para comprender mejor lo que eran veamos las definiciones ó descripciones que hacen de ellos los antiguos. El mismo Sócrates en Jenofonte *Memorab.* cap. 6, habiéndole echado

en cara Antifon sofista el que dando gratuitamente sus lecciones menospreciaba la ciencia, ya que no la estimaba en ningún precio, le contesta del modo siguiente. «Yo creo que puede uno usar honestamente ó torpemente de la ciencia lo mismo que de la hermosura; pues al que por dinero prostituye á cualquiera su hermosura, le llamamos impúdico. Así tambien á los que prostituyen por dinero á cualquiera la sabiduría los llaman *sofistas* como impúdicos.» Ciceron *in Lucul.* viene á decir lo mismo: *Sic enim appellantur (sophistæ) hi qui, ostentationis aut questus causa, philosophantur.* Peor es lo que dice Plutarco en su obrita de la *Malignidad de Herodoto* §. 5, á saber: «á los sofistas les es permitido por dinero ó por vanagloria encargarse de una mala causa, sabiendo que no han de convencer á nadie, ya que ellos mismos no disimulan que les basta hacer probable lo absurdo é increíble.» Alcidas de Elea, discípulo de Gorgias en Atenas, compuso un discurso que tituló, *De los que escriben las oraciones, ó de los sofistas.* Empieza de este modo: «Como algunos de los llamados sofistas no cuidan de estudiar ni instruirse, y como si fuesen idiotas no tienen práctica en el decir, pero dedicándose á escribir discursos, y por medio de libros mostrando su sabiduría se concilian el respeto, y cobran mucha presuncion, y poseyendo una pequeña parte de la oratoria, disputan sobre el arte entero; por este motivo voy á criticar las oraciones escritas... y á probar que los que se dedican á esto están muy distantes de ser oradores y filósofos, y que mas bien pueden llamarse poetas que sofistas.» Se ve pues que habia dos clases de sofistas, unos que segun Gorgias estaban en disposicion de aturrullar con su parla improvisada; otros que no se atrevian á producirse en público, y que sin haber adquirido los necesarios conocimientos componian en su gabinete, aprovechándose de los trabajos ajenos, discursos para quien se los pagase.

16. Los primeros eran unos parlanchines, una especie de cómicos callejeros, oradores de pro y contra, y que traian engañada á la juventud. Poseian algunas reglas de dialéctica para abusar de ella, algunos conocimientos filosóficos, y la parte material de la retórica, sobre todo la de los tópicos. No tenian principios fijos, lo que les hacia dar en grandes

desbarros aun en las materias mas importantes. En las de religion no eran escrupulosos ni en la teoria ni en la práctica, porque la conducta de la mayor parte era muy relajada, y no mostraban mucha aficion á las creencias comunmente admitidas; por lo que fueron tenidos por ateos, y de ahí les vino el total descrédito. Asi como los antiguos sabios Pitaco, Bias, Tales no llevaban otra mira que el saber; los pretendidos sabios ó sofistas hacian del saber un arte lucrativo, segun se ha visto, de modo que por este solo respecto los caracteriza Sócrates.

17. A algunos les dió mucha boga en el principio el que salidos de las escuelas de los filósofos, dejandó las formas áridas de estos, difundian los conocimientos de una manera espléndida y elegante, revistiendo la sequedad científica con los adornos oratorios. No podia menos de gustar esto, sobre todo á los atenienses que eran mas aficionados á la forma que al fondo; y fué en términos que descuidando luego la parte esencial ó científica, dieron la preferencia á la retórica, asi como los filósofos por el contrario se desentendieron absolutamente de ella, como Crisipo, que segun Dionisio de Halicarnaso era profundo pensador, y mal hablista y escritor. Tambien sucedió la depravacion por otro concepto, á saber, porque asi como los primeros sofistas entretenian á un auditorio sobre cuestiones generales, por ejemplo, de la mejor forma de gobierno, de la virtud, de la filosofia, etc., ó particulares, como el elogio de Helena, de Palamedes, etc., los que les sucedieron se perdian en sutilezas, en argumentos capciosos, y en cuestiones enteramente inútiles, semejantes á la mayor parte de los escolásticos de los siglos medios. Filostrato que escribió las vidas de los sofistas, dice que estos son filósofos, pero que hay diferencia entre ellos. Los sofistas afirman resueltamente sus proposiciones, y dan por supuesta una cosa que debiera probarse. Los filósofos son mas contenidos, y por medio de preguntas, formas dubitativas y pequeñas cuestiones manifiestan el estado inseguro de su espíritu, y procuran llegar á la verdad.

18. De gran número de sofistas ni siquiera los nombres se han conservado. Los mas notables de que hablan los antiguos

son, á mas de Gorgias Leontino, y sus discípulos Licimno y Polo, los siguientes.

19. PROTÁGORAS DE ABDERA, que se cuenta tambien entre los filósofos de la escuela eleática. (Vide Fil. 25.) Fué el que inventó los tópicos, ó sea recursos de que se valen los retóricos para amplificar la materia, y tratarla con cierto orden; por ejemplo, en un panegírico se puede alabar al personaje que es objeto de él por la patria, por el linaje, por la profesion, por las costumbres. De la materia de que se trata se da la definicion, y si admite partes, la division. Si se quiere hacer probable un suceso, se indican las causas, los antecedentes, y así por este estilo el orador que supiese manejar bien los tópicos podia fácilmente improvisar un discurso.

ALCIDAMAS DE ELEA.

440 ant. de J. C. — 344 de R.

20. Se propuso, segun dicen, aventajar á su maestro Gorgias en lo perteneciente á atavíos oratorios, y todo lo demás que distinguia á los sofistas. Se le atribuyen dos discursos. El primero es una acusacion de Ulises contra Palamedes, como reo de traicion por haberse recogido en el campamento griego una flecha dirigida á él por un enemigo, en que venia escrita una carta de Alejandro hijo de Priamo, anunciándole que este convenia en darle por esposa á su hija Casandra, si ejecutaba lo que estaba convenido. Contiene este discurso noticias curiosas sobre el rapto de Helena, y sobre varias artes de que se creia á Palamedes inventor. De las letras se dice que lo fué Orfeo que las recibiera de las musas; de la música Lino hijo de Caliope; de los números ó aritmética Museo ateniense hijo de Eumolpo; de la moneda los Fenicios. A Palamedes deja el orador la invencion de pesos y medidas, del juego de damas, de dados, de las hogueras para señales en los ejércitos. El segundo titulado *περί τῶν τοῦς γράπτους λόγους γραφόντων ἢ περί σοφιστῶν*, tiene por objeto mostrar las ventajas de los discursos improvisados respecto de los escritos, entendiendo por

improvisados no los que se echan de repente sin ninguna preparacion, sino aquellos en que ha precedido la meditacion de las ideas, dejando solo para la improvisacion las palabras. Reconoce sin embargo que hay algunas veces necesidad de que se escriban los discursos, mayormente si se quiere dejar alguna memoria de sí. Está muy razonado este discurso, de modo que no parece pudiese añadirse mas á lo espuesto, si se tratase ahora un asunto semejante. Se hizo mencion de **ALCIDAMAS** en el capitulo de los sofistas y en el de Pericles.

21. Citan además Aristóteles, y otros, las siguientes composiciones del mismo, á saber, *Oracion Meseniaca*; *Panegirico de Nais meretriz*; *Museo*; *Elogio de la muerte*, citado tambien por Ciceron *Tusc.* 1, 48, que da á su autor afluencia oratoria, pero no razonamiento tan abundante como entre los filósofos; *Un arte de retórica*. El mismo Aristóteles en la suya empleando un juego de palabras dice, que Alcidas usa del epíteto no como de manjar agradable, sino como de plato repetido á saciedad: οὐ γὰρ ἡδύσματος χερῆται, ἀλλ' ὡς ἐδέσματος.

POLICRATES ATENIENSE.

400 ant. de J. C. — 354 de R.

22. Se dedicó á la enseñanza de retórica al mismo tiempo que Gorgias: pasó despues á la isla de Chipre para ocuparse en lo mismo. Consideraba la retórica como un arte inventado para cambiar la naturaleza de las cosas, esto es, los hombres malos hacerlos parecer buenos, lo grande pequeño, y al contrario. Puso en práctica esta teoria, escribiendo el panegirico de Busiris, monstruo de crueldad en Egipto, el de Helena que abandonó á su marido para ir con su amante, el de este mismo, el de Clitemnestra (*Quintil.* II, 17), el de los ratones, el de las ollas y las chinas, una invectiva contra los lacedemonios, y la acusacion de Sócrates. Se habia creído que Policrates habia suministrado esta última á los acusadores para que se sirviesen de ella en juicio. Pero nota muy bien Diógenes Laercio II, 39, que Favorino en el libro 1.º de *Los Comen-*

tarios observó que la oracion escrita por Policrates no pudo ser la que dijeron Melito y Anito, porque en ella se hace mencion de las murallas restauradas por Conon, lo que tuvo lugar seis años despues de la muerte de Sócrates. Los escritos de este sofista aun los burlescos debian de tener algun mérito, pues que se hallan citados para sacar ejemplos por Aristóteles, el cual no cita á otros semejantes que se ocuparon tambien de bagatelas. Isócrates para vengarse de Policrates porque habia escrito contra Sócrates compuso una oracion sobre Busiris, en que hace ver los despropósitos en que incurrió aquel.

ANTÍSTENES.

400 ant. de J. C. — 354 de R.

23. Fué el jefe de la secta cínica, el cual despues de haberse dedicado al estudio de humanidades en la escuela de Gorgias Leontino, habiendo oido á Sócrates, se le aficionó tanto, que despidió á los discipulos que ya iba formando en la retórica, diciéndoles, que buscasen otro maestro, y que él habia encontrado uno para sí. Empezó por desprenderse de todo lo que tenia, no reservándose mas que una capa vieja, por cuyas roturas veia Socrates su vanidad. Se le hace autor de dos pequeños discursos sobre el juicio de las armas de Aquiles. En el primero habla Ajax, el cual siente que los jueces no hayan sido testigos de sus proezas, y que hayan de juzgar sobre un asunto que no conocen. Se supone él muy superior á Ulises por haberse apoderado del cadáver de Aquiles, y por combatir á los enemigos frente á frente, no á traicion como Ulises. Contesta este, y alega sus méritos. El primer discurso es propio de un militar; el segundo de un político y hombre instruido. El lenguaje es castizo, y puro ático. Feller opina que deben atribuirse á otro Antístenes diferente del cínico, pero no dice claramente á cuál. Quizás será aquel de quien dice Diógenes Laercio VI, 15, que sus obras formaban diez tomos; y que habia escrito sobre Lisias é Isócrates entre otras cosas; lo que prueba que era posterior á estos.

TRASÍMACO.

400 ant. de J. C.—354 de R.

24. Era natural de Calcedonia en Bitinia. Suidas le hace discípulo de Platon y de Isócrates; pero el mismo Platon en su *Fedro* desmiente esta opinion, pues dice: «Me parece que la elocuencia del orador de Calcedonia sobresalió en escitar la compasion hácia la vejez y la pobreza: además era poderoso para mover la ira en la multitud, y luego para ablandarla como por encanto, y finalmente enérgico en acusar, y hábil en desembarazarse de la acusacion.» Estas palabras se refieren á un hombre que no existia ya, y que habia hecho su papel de orador famoso; y así no es probable que fuese discípulo de Platon, quien le hace tambien figurar en el *Timeo*. Lo fué mas bien de Gorgias. En tiempo de Ciceron se conservaban todas sus obras, que dice este eran muchas, y que llevó mas allá que Gorgias el defecto de procurar la numerosidad de las cláusulas por medio de los *similiter cadens* y de los contrarios; *Orator*. Suidas le cree inventor de los periodos y de los miembros, y dice que escribió suasorias, una retórica, proemios, y sobre los lugares comunes de la retórica. Se cita una oracion suya en favor de los de Larisa, y Dionisio de Halicarnaso ha conservado un trozo de otra incierta que cita por ejemplo de estilo templado, que era el dominante en este orador. Quintiliano le atribuye el pié de verso llamado peon: querrá decir tal vez el uso con cierto artificio de este pié que tiene una sílaba larga y tres breves para mayor soltura y suavidad de la cláusula, ó sea el de palabras esdrújulas. *Inst. or.* IX. 4.

CÉFALO.

400 ant. de J. C.—354 de R.

25. Solo se hace mencion de este orador, porque se le ha creído inventor de los exordios y epílogos por lo que dice Suidas; pero debe entenderse, no que inventase aquéllas par-

tes del discurso, pues que vienen de la misma naturaleza, sino que puso especial cuidado en ellas. No se ha conservado nada de sus escritos. Ateneo dice que compuso un elogio de Lagis, querida de Lisias, pero como hubo varios de este nombre, no se sigue que fuese el orador. Esquines en su oracion *contra Ctesifon*, le llama antiguo: dice que era muy popular, y que se gloriaba de que habiendo propuesto mas decretos á la aprobacion del pueblo que cualquier otro, nunca habia sido acusado de haber propuesto alguno contra la ley. Le citan además Andócides *de Myst.*, Demóstenes *de Cor.*, Dinarco *adv. Demost.*

26. De PRÓDICO DE CEA dicen que no se desdénaron de oírle Sócrates, Eurípides, Isócrates y Jenofonte, y que escribió sobre palabras sinónimas. Jenofonte en sus *Memorias de Sócrates* nos ha conservado aquella famosa parábola ó alegoría de Pródico, en que representa á Hércules deliberando sobre el camino que debia seguir en su vida, si el de la virtud, ó el del vicio: mientras vacilaba sobre la eleccion, llegan á su presencia dos matronas de talla mayor que las de la especie humana, que eran la virtud y el vicio, y cada una procura atraerle á sí con buenas y elegantes razones. Véase Cic. lib. 1, *de Of.* S. Basil. *Discurso sobre la utilidad de la lectura de los escritores antiguos.*

27. CRITIAS aunque amigo y discípulo de Sócrates, fué tambien sofista: á su casa acudian todos los de Atenas; pero se comprende bien que habiendo sido uno de los treinta tiranos, las reuniones no tenian solo por objeto sofistiquear.

TEODORO DE BIZANCIO á quien Platon llamaba *λογοπαίδαλος*, artifice de palabras, escribió una oracion contra Trasíbulo, otra contra Andócides, etc.

LOS DIEZ ORADORES ATENIENSES.

28. Escribe el abate Andrés en su obra *Origen y progresos de la literatura*, que no parece sino que el suelo de Atica produjo tantos oradores como soldados armados habia producido el de Tebas segun fingian los poetas. Demóstenes en su discurso *de la Corona* dice que hubo mil oradores antes que él; y aun-

que no deba tomarse á la letra este número, es una prueba de que le habian precedido muchísimos. Ciceron en su diálogo de *Clar. orat.* cita pocos, pero son los mas notables. Los gramáticos de Alejandria comprendieron en su cánon á diez oradores atenienses, á saber, ANTIFON RAMNUSIO, ANDÓCIDES, LISIAS, ISÓCRATES, ISEO, ESQUINES, LICURGO, HIPÉRIDES, DEMÓSTENES, y DINARCO, de los cuales vamos á hablar separadamente.

ANTIFON.

N. en 480 ant. de J. C. M. en 410. — 344 de R.

29. Habiendo habido varios Antifones, se le añade á este *Ramnusio*, esto es, natural de Ramno, pueblo marítimo del Ática. Su padre Sófilo, sofista segun Plutarco, le instruyó en su arte, lo que no deja de ofrecer dificultad, á lo menos en cuanto al nombre de sofista; pues que generalmente se admite entre los criticos que tal titulo no se usó sino despues de Gorgias, que se considera como el primero que hizo profesion de lo que significa tal palabra. Gorgias fué á Atenas y empezó á enseñar su arte en la segunda mitad del siglo 5.º antes de J. C. No es probable que viviese ya el padre de Antifon. Así debe decirse que Plutarco le aplicó aquel título en el sentido de retórico, bajo el cual se usaba muchas veces en su tiempo.

30. Antes de decidirse enteramente por la elocuencia, probó ANTIFON la carrera de poeta: escribió algunas tragedias, de las cuales no sacando todas las ventajas que esperaba, intentó un género nuevo de medicina, que consistia en curar las dolencias morales. Tomó con este objeto en Corinto una casa cerca de la plaza, en cuyo frontis puso un cartelon, en que en grandes caracteres se leia:

Δύναται τοὺς λυπομένους διὰ λόγων θεραπεύειν.

Se puede por medio de palabras curar á los afligidos.

Oia á los pacientes, se informaba de las causas de sus pesares, y los consolaba. Haciendo al principio muchos la prueba,

y viendo la ineficacia del remedio, fué disminuyendo la clientela, hasta que el médico sin enfermos tuvo que apelar á otro recurso¹. Otros dicen que abandonó esta ocupacion porque le pareció poco digna. Entonces se entregó enteramente á la enseñanza de la oratoria, abriendo una escuela en Atenas, á la que se cree que concurrió Tucídides. Habló tambien en las asambleas del pueblo, pero habiéndose hecho temible por su elocuencia, dejó de arengar en público, y se limitó á escribir discursos para otros, particularmente en el género judicial, con lo que y con la escuela se hizo rico. Estos discursos y los que anteriormente habia pronunciado le dieron la reputacion de grande orador. Parece que fué el primero que aplicó los preceptos del arte á la elocuencia forense y popular, y en este sentido debe entenderse lo que dice Hermógenes, á saber, que Antifon inventó la retórica, pues todos convienen en decir que Gorgias fué el primero que enseñó á los atenienses las reglas de la retórica ó elocuencia artificial. En cuanto á haberla él aprendido de Gorgias, ó lo que es lo mismo, en cuanto á haber sido su discípulo, es de todo punto inverosímil, á no ser que se diga que, como Sócrates, asistió algunas veces á su escuela para enterarse de un arte de que Gorgias blasonaba tanto; porque parece cierto que Gorgias fué enviado á Atenas en el año 430 poco mas ó menos, y que Antifon fué muerto en 409 ó 410. Habiendo nacido en 480, aunque diga Plutarco que era mas jóven que Gorgias, no es regular que á los 50 y tantos años se hiciese escolar de un siciliano.

31. Debía ser de ánimo inquieto, pues á mas de lo que se ha dicho, que con su elocuencia se hizo temible al pueblo de Atenas, se atribuye á él y á Pisandro la revolucion que tuvo lugar en dicha ciudad durante la guerra del Peloponeso

¹ El *Telégrafo*, periódico de Barcelona, en el número correspondiente al 14 de noviembre de 1861 dice lo siguiente: «Un periódico portugués publica un documento muy curioso: es una real cédula concediendo 40,000 reis anuales al soldado Antonio Rodriguez, por las curas que por medio de palabras habia verificado en algunos oficiales y soldados del ejército de Alentejo, y para que continuase en su benéfico ejercicio de curar por medio de palabras. Esta real cédula está dada en Lisboa el 13 de octubre de 1654.»

(a. 410); pues mientras las tropas estaban reunidas en Samos, se alzó un partido que derribó el gobierno popular, y estableció la oligarquía representada en un consejo supremo de 400 ciudadanos, los cuales usaron tiránicamente del poder. Antifon parece que fué el alma de ese complot. Poco tardó el pueblo en sacudir el yugo de aquellos opresores, y restablecer la forma antigua. No fué necesario que el ejército mandado entonces por Alcibiades fuese á Atenas para derrocar aquella situación, como pedía á grandes gritos, pues ella misma cayó de su peso, empujada no obstante por el pueblo. Se desprende de lo que dicen de nuestro Antifon los autores, que durante el gobierno de los 400 fué enviado de embajador á Esparta para negociar la paz, cualesquiera que fuesen las condiciones, con tal de ser reconocido y apoyado. Derribado aquel gobierno se le hizo un crimen de esto, pues la sentencia fulminada contra él, y de que nos ha conservado copia Plutarco, ó el autor de las *Vidas de los diez oradores*, se funda en la embajada que desempeñó en perjuicio de la república, y en haber pasado por Decelia al ir á Esparta, y hecho una travesía sobre un buque enemigo. Por lo que fué condenado á la pena capital por crimen de traición, á ser arrojado su cadáver fuera del territorio de la república, á ser demolida su casa, á la confiscación de sus bienes, y á la infamia de toda la familia.

32. Otros cuentan de otro modo la muerte de Antifon. Lisias, según Plutarco en la obra citada, y Teopompo afirman, que fué muerto por los treinta tiranos, pero debía ser diferente de nuestro orador, porque hubo varios, como se ha indicado. Sócrates en el diálogo *Gorgias* de Platon cita á Antifon Cefisiense. Hubo uno de este nombre hermano de dicho Platon. Jenofonte en el cap. 6 *Memorab.* menciona á Antifon sofista, que no es tampoco el nuestro. Otros confundiéndole con Antifon poeta trágico, le hacen víctima de la crueldad de Dionisio el tirano, ó por haber hablado mal de sus tragedias, ó por que habiéndole preguntado éste cuál era el mejor metal que se conocía, contestó: «aquel en que fueron fundidas las estatuas de Harmodio y Aristogiton,» que eran reputados los lí-

¹ Tucid. lib. 8.

bertadores de Atenas de la tiranía de los hijos de Pisistrato. Otros atribuyen á otro Antifon estas palabras.

33. De las 60 oraciones que según los antiguos había escrito, no quedan mas que 15, de las cuales las mejores son la *Acusación de envenenamiento contra una madrastra: Sobre el asesinato de Herodes: Sobre el Corista*¹: esta última no está entera. Las otras 12 están divididas en tres tetralogías, porque los cuatro discursos versan sobre un mismo asunto, ó tienen relación con él. Parecen ejercicios de escuela mas bien que arengas para pronunciarse. Antifon es fecundo en recursos oratorios, claro en la esposición, bastante feliz en la mocion de afectos²; le falta no obstante mucho para la perfección que alcanzaron los oradores siguientes: parece que se hace vulgar deteniéndose en dar la razón de ciertas verdades triviales, sobre todo hablando á los jueces en una causa capital como son las tres que se han citado.

34. La primera la trata de una manera muy sencilla, seguramente porque era tal la evidencia del delito, que no necesitaba el orador insistir mucho para determinar á los jueces á condenar á la acusada. No se ven grandes movimientos oratorios. La segunda es mas trabajada: es la defensa de uno acusado de homicidio contra el cual había algunos indicios. El exordio de las dos está sacado de la persona del que habla: sigue otra parte del discurso en que se procura poner en mal aspecto al adversario, luego la esposición del hecho, á la cual acompaña en la segunda la deposición de testigos que confirman lo que se va esponiendo: despues se reflexiona sobre lo espuesto y la probabilidad ó improbabilidad que resulta de la misma esposición y de la declaración de los testigos minis-

¹ Muchacho que aprendía á cantar y bailar en casa de un Corego, y que habiendo tomado una bebida para lograr buena voz, murió, y el padre acusó al Corego de asesinato.

² Por ejemplo, en la causa de envenenamiento, un hijo quiere vengar la muerte de su padre por encargo suyo contra la madrastra: los hijos de segundo matrimonio hermanos del acusador la defienden; dirigiéndose pues á los jueces, les dice: «mis hermanos, mis parientes mas próximos están contra mí; vosotros habéis de ser mis parientes; ¿á quién iría yo á buscar protección y justicia?»